

celebración de navidad 2003



comunidad fray pacífico

Dios llama a tu puerta

Eso de llamar a la puerta es muy propio de Dios. Alguna vez le abren de par en par. Es el caso de María. Pero la mayoría de las veces o no le escuchan, por el ruido interior, o no le quieren abrir, por las molestias y posibles exigencias.

Para nacer, las cosas no le fueron nada bien a Nuestro Señor. Llamó pidiendo posada y le dieron con las puertas en las narices. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. ¡Qué decepción! Para María y José fue algo deprimente y angustioso.

Pero tenía el niño la culpa. Se empeñó en ocultar su grandeza y quiso nacer como un cualquiera. Pues nacería peor que un cualquiera, en marginación total. Empezaba a aprender en su carne propia cómo se las gastaban los humanos. Y esto, por desgracia, sólo era el principio. La historia de los rechazos a Dios se repetirá por los siglos. Y se repetirá porque él no va diciendo que es Dios, y se empeña en llamar vestido de extraño. Quiere una respuesta libre y espontánea, de manera que no se haga con él otra cosa que lo que se hace con el más insignificante de los hombres.

leemos

Mensaje de Dios al hombre

Querido hombre:

Con gozo y alegría te comunico que ha llegado el tiempo, se ha cumplido la espera anunciada desde antiguo, y esta es la noticia os envío a mi Hijo.

Alegraos todos, poneos de fiesta porque hoy el cielo y la tierra se unen.

Decidlo a todos; anunciadlo por todos los rincones; pregonadlo allí donde hay desesperación y miedo: mi Hijo ha puesto su morada y ha establecido para siempre su domicilio en la ciudad de los hombres.

Lleva un mensaje de Paz y de alegría. Lleva en su corazón todo lo mejor de mi corazón de Dios. Lleva en sus labios la palabra que los afligidos esperaban. Lleva en sus manos la bendición y la ayuda que muchas manos de hombres esperaban. Lleva en su mirada la profundidad del rostro de Dios.

Hombres, abrid los ojos, levantad la mirada: con vosotros está, ¡Reconoced al que ha salido del cielo para abrir las puertas cerradas! Desde ahora todo lo mejor ya es posible en la tierra. Desde ahora la tierra ya es también la «casa de Dios», porque en ella habita mi Hijo, al que os envío.

No tembléis, hombres, ante esta presencia. Alegraos.

El Hijo que os envió es Salvador. Su presencia es sencilla. Ya podéis mirar a Dios, queridos hombres, sin miedo a morir. Ya podéis entablar un nuevo diálogo conmigo, según El os enseñe.

Hombres, sabedlo, toda mi imaginación de Dios, todo mi amor reiterado desde antiguo está concentrado en este Hijo, el recién nacido de Belén.

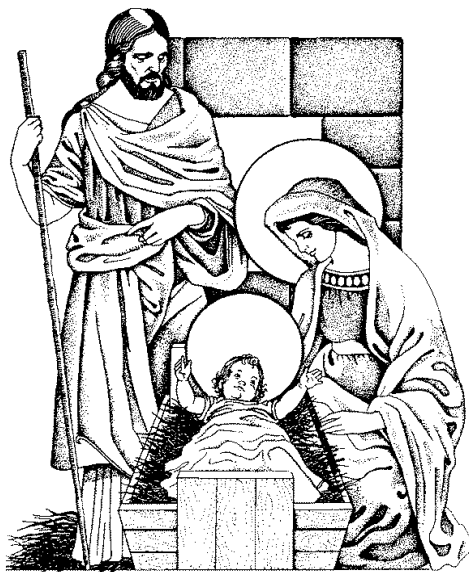
Vosotros, los sencillos, los que esperáis todo porque el corazón no está agostado por las cosas, sed los primeros en ir a El y en reconocerlo, y cantad y proclamad: «Grande es el Dios de nuestros padres».

Querido hombre, desde ahora, cuando quieras saber algo de Mí no tienes más que ir a El. Desde ahora, cuando el peso de tus cadenas te sea insoportable... no tienes más que ir a El. Yo soy así. Yo, Dios, hago las cosas así: en la fragilidad de este Niño está todo mi poder de Dios. Creedlo. En este Niño recién nacido está la salvación y la Palabra final de Dios. Abrid, hombres, vuestros ojos; abrid vuestros oídos; abrid vuestro corazón; abrid vuestra esperanza... Abríos a esta novedad, hombres de todos los pueblos del mundo.

Este es el mensaje en esta noche. Está permitida la alegría. Está permitido soñar. Está permitido creer en la paz para los hombres... Está permitido creer que lo imposible será posible. Está permitido dar gracias y cantar.. Hombres, en esta noche os está permitido mirar al Sol en medio de la noche.

Yo, Dios, os comunico esto para que lo reconozcáis y caminéis como hombres razonables. Yo, Dios, os hablo estas cosas para que lo reconozcáis, en la sencillez de un pesebre y en la soledad y silencio de esta noche. El grande, el que esperaron los profetas, el anunciado desde antiguo está ya entre vosotros. ¡Paz a los hombres que temen el nombre de Dios!

Yo, Dios, os lo digo y lo hago. Yo, Dios, os lo anuncio.



PREGÓN DE AÑO NUEVO

Lector: Que todos los pueblos alaben al Señor, que le cante el universo entero. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. Venid, oremos y supliquemos por todos los hombres y mujeres de la tierra.

Todos: Haya paz para todos, desaparezca el dolor, la tristeza, el hambre y la guerra. Y que nosotros seamos mensajeros y trabajadores de esta paz.

Lector: Bendito seas, Dios de la vida, porque iluminas al mundo con la luz de Cristo resucitado y guías nuestros pasos por el camino de la paz.

Todos: Para ti, Señor, la noche es clara como el día. Tú eres la luz en nuestra oscuridad. Tu Palabra renueva la creación entera.

Lector: Alabemos al Señor, hermanos y hermanas.

Todos: Jesús es nuestra paz, Jesús está en medio de nosotros. El guía nuestro camino y el de la humanidad entera. Al comenzar el año nos reunimos aquí para alabarle y para rezarle.

Lector: El Hijo de Dios, hace más de dos mil años, plantó su tienda entre nosotros y vino a vivir nuestra misma vida. De su plenitud hemos recibido gracia tras gracia; todos nosotros hemos recibido las bendiciones de su Espíritu.

Todos: Y ahora, de nuevo, una vez más, ese Espíritu nos envía a anunciar la Buena Noticia a los pobres, la liberación para los cautivos, la luz para los ciegos. Nos envía a proclamar el año de gracia del Señor.

Lector: Que nadie haga daño ni explote a su hermano. Que se perdonen las deudas, que se reparta la tierra. Que no se fabriquen más armas, y que se produzca pan para todos.

Todos: Que las Iglesias caminen hacia la unidad, y los creyentes trabajen unidos por el bien de todos.

Lector: Que todo el mundo luche para que termine el dolor y la tristeza y para que en los ojos de todos pueda brillar la luz de la esperanza.

Todos: Que se transformen nuestros corazones y se vuelvan hacia Dios, nuestro Padre.

Lector: Que él nos dé su perdón, su misericordia, su gracia infinita.

Todos: Y que la alegría habite en nuestra tierra, porque esa es la voluntad de Dios.

ANO B . NATAL



Sugerencias para una vida más simple

1. Disfruta de tu hogar

Siéntete cómodo en tu casa. Haz que sea y parezca simple. No la recargues de adornos innecesarios. Evita que el televisor haga las veces de "hogar" o chimenea, desplazándolo a un lugar menos visible o poniéndole puertas. Decora y repara las cosas con tus manos. Ahorra energía, pon dobles ventanas, busca alternativas a instalar el aire acondicionado. Redescubre el rito de las comidas en familia y sin televisión. No seas esclavo del teléfono y pon el contestador. Invita a tus amigos a tu casa en vez de ir al restaurante. Acoge a otros y hazles sentir bienvenidos. Abre los armarios y despréndete de cuanto no hayas usado en el último año. Dónalo o véndelo a una tienda de segunda mano. Aprende a decir no. Evita acumular cosas y costumbre innecesarias.

2. Corta con "El Corte"

No vuelvas a salir de compras por impulso o diversión. Evita caer la tarde del sábado en la fórmula 6C: coche-centro comercial-compra-cine-cena. No compres nunca en domingo. Establece días de consumo bajo o cero, en los que no comprar más que lo estrictamente necesario. Imponte un período de reflexión antes de hacer grandes desembolsos. Invierte más en las tiendas y comercios de barrios. Inscríbete en una cooperativa de consumo. Practica el trueque y el uso compartido. Compra cosas de segunda mano, productos con poco embalaje, de comercio justo y ecológico. Sé fiel a la regla de las tres erres: Reducir, Reutilizar, Reciclar.

3. Compra al contado

Salda tus deudas. Intenta pagar siempre que puedas al contado; gastarás menos. Haz ajustes para vivir dentro de tus posibilidades. Ten sólo una tarjeta de crédito. Analiza y recorta tus gastos. Calcula cuánto podrías ahorrarte si no comieras tanto fuera de casa, si no compraras ciertos productos de marca, si usaras el teléfono más selectivamente. Que tu austeridad sea desde la alegría. Date una caricia o un capricho de vez en cuando. Motívate con un compromiso solidario: lo que te sobra es lo que otra persona necesita para llevar una vida digna. Si te has quedado sin trabajo, aprende de esta experiencia de inseguridad económica: puede ayudarte en el futuro a vivir más simplemente.

4. Párate a oler las flores

Quítate el grillete de la muñeca –al menos de vez en cuando- y deja de depender de tanto del reloj. Escucha tu reloj interior. Tómate días de retiro, de verdadero descanso, sin programa alguno. No estés hasta la última hora del día haciendo cosas o viendo la televisión. Un día a la semana acuéstate y levántate antes.

5. Recupera el timón

Desconecta el piloto automático. Huye de la rutina. Busca tiempo para lo que te gusta. Haz algo nuevo todas las semanas. Lucha por conseguir un ambiente laboral más enriquecedor. Pon un límite a tu compromiso con tu empresa. Acepta los ascensos, pero hasta cierto punto: calcula el impacto en tu vida de ganar ese poco más de dinero. Descubre la persona que hay en tus compañeros de trabajo. Equilibra tu vida laboral y familiar. No te pierdas estar junto a tus hijos mientras crecen. Explora las posibilidades de teletrabajo que tienes, sobre todo en períodos iniciales de pater/maternidad. Si es necesario, prepara un salto gradual hacia un trabajo menos estresante o más gratificante, aunque ganes menos dinero. Si estás en el paro, pon todo tu empeño por encontrar un trabajo que te llene más que el anterior. Hay muchas ofertas gratuitas de formación que pueden ayudarte a ello.

6. Viaja hacia dentro

Apura al máximo la vida de tu coche. Sal con tiempo y camina; tu ser entero lo agradecerá. Utiliza más el transporte público. Haz que el tiempo en el autobús o tren sea enriquecedor y cada día te parecerá más gratificante respecto al tiempo perdido en los atascos. Antes de marcharte al fin del mundo, contribuyendo al creciente despilfarro de recursos naturales que los aviones producen, intenta conocer mejor tu ciudad, tu provincia, tu país. Viaja hacia tu mundo interior con un tiempo de calidad dedicado a la meditación; descubrirás paisajes increíbles y enriquecerás todas las dimensiones de tu vida. Escribe un diario y disfruta más de tu existencia. Visita a la gente que está sola y pasea también, con respeto y admiración, por sus mundos personales. Y, desde luego, si viajas fuera, no lo hagas con grupos de turistas ni agencias de viajes. Si quieres conocer de verdad el mundo, descúbrelo por carreteras secundarias, comiendo su comida, bebiendo su vino, bailando su música y estando en contacto con la realidad.

7. Apaga la tele

Evita caer en la tentación de la televisión y su creciente número de canales como forma de pasar el tiempo. Cada día estamos ante ella una media de tres horas. Busca alternativas a ese ingente gasto de tiempo que te resulten más creativas y gratificantes. Evita la compulsión de encenderla para matar el tiempo. Huye de la ilusión de que estás informado porque ves el telediario. Usa más sabiamente el vídeo. Graba los programas que te interesan para verlos después, ahorrándote el tiempo de publicidad. Lee más. Pasea más. Escribe más a quienes amas.

Aprende nuevas habilidades. Si hay niños en la casa, controla tú el mando. Mira la tele con ellos y dales criterios para elegir. Dales alternativas, léeles cuentos, participa en sus juegos. Cambia el programa nocturno por tu música favorita. Proponte leer todas las noches una hora. Prueba a desconectar la tele por una semana y observa lo que pasa (es una buena ascesis para la cuaresma que puede sustituir al trasnochado "no comer carne"). Aplica algunas de estas cosas a la radio y la música que no cesan de sonar en tus oídos.

8. No corras detrás de todo lo nuevo

Las nuevas tecnologías deben estar a nuestro servicio, no al revés. Utiliza el ordenador como herramienta y no como un fin en sí mismo. Compra sólo la cantidad de programas, periféricos y accesorios que vayas a utilizar. Párate a pensar si de verdad necesitas un teléfono móvil.

9. Lleva una vida sana y cercana a la naturaleza

Haz ejercicio regularmente, pero sin caer en el culto al cuerpo perfecto. Cambia de hábitos alimentarios y renuncia totalmente a la comida basura. Utiliza productos menos procesados, más naturales. Consume más productos frescos, verduras y legumbres. Redescubre los sabores puros de la leche, el agua y el vino. Usa más sabiamente el congelador para preservar la comida preparada por ti mismo. Abónate a la medicina preventiva y las terapias alternativas. Aprende algo de ellas (quiromasaje, reflexoterapia,...) haciendo algún cursillo. Elige con mucho cuidado el lugar de tu vivienda. El pueblo es preferible a un adosado en una urbanización de terrenos blindados. Si vives en la ciudad, sal todas las semanas al campo. Disfruta del mar, pero también de la montaña. Busca lugares menos congestionados para tus vacaciones, o hazlas en tiempos alternativos al verano. Regálate de vez en cuando una tarde en el parque o la contemplación de una atardecer o un amanecer. Asocia siempre el tiempo libre con la naturaleza.

10. Recupera el sentido de comunidad.

No caigas en el sedentarismo. Comprométete en actividades que te obliguen a salir de casa. Conoce a tus vecinos. Participa en las asambleas de tu barrio y de tu parroquia. Comprométete en acciones comunales o en una ONG. Sé solidario, sé un voluntario. Comparte lo que tienes, sobre todo lo que te sobra. Camina con otros por esta senda de una vida más simple y plena.

DECIR TU NOMBRE, MARÍA

Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,
es decir que toda muerte
puede ser también Su Pascua.

Decir tu nombre, María,
es decirte Toda Suya,
Causa de Nuestra Alegría.

Pedro Casaldáliga

el que seamos cristianos
es por la fe y la esperanza,
pero es necesaria la paciencia
para que..., lleguen a dar fruto...
la esperanza y la paciencia son necesarias
para completar en nosotros
lo que hemos empezado a ser,
y para conseguir, por concesión de Dios,
lo que creemos y esperamos.

san cipriano